

personas comunes que hacen lo correcto sólo porque es lo correcto. Como catequistas, ustedes llegan a ser un modelo y un adulto confiable para los jóvenes en su comunidad.

Ser catequista proporciona alegría.

Bien, así que algunas veces no es un éxtasis tratar de enseñar a un grupo de niños sobre la moral, cuando ellos prefieren estar jugando fútbol — pero la mayor parte del tiempo, estar con jóvenes enérgicos y entusiastas les da energía y vitalidad renovadas. Los niños les recuerdan a los adultos vivir y reír en el momento actual y entusiasmarse por las oportunidades y la alegría interminables de la vida. Y, si su ministerio los llama a trabajar con adultos, el placer de estar con una persona mientras recibe la Eucaristía por primera vez, o ser testigos de cómo el Evangelio se arraiga en la vida de alguien, es incomparable. Sin mencionar la alegría profunda y duradera que experimentarán cuando vean la Fe creciendo y desarrollándose en toda su parroquia.



Thinkstock

veces oímos un llamado más profundo, sentimos un deseo mayor de comunicar nuestras creencias de una manera más formal y estructurada. Es entonces que nos damos cuenta de que se nos está pidiendo proclamar el Evangelio como “evangelizadores irremplazables” (*Redemptoris Missio*). En breve, somos llamados a ser catequistas.



W.P. Witman Limited

Si se le han acercado para pedirle que sea catequista, o si siente el llamado del Espíritu, se le está pidiendo hacer algo especial por Dios, por la Iglesia, y por sus hermanos católicos.

Nunca sentirán haber dicho que “sí” a ese llamado y, al responder, encontrarán que también están haciendo algo especial por ustedes mismos.

Oración de una Catequista

Aquí estoy, Señor.

No merezco ser quien enseñe Tus verdades; pero Tú, en Tu infinita sabiduría, me has llamado a este lugar.

Dame la sabiduría para usar mis habilidades para el bien de Tu Reino.

Dame el valor para ser testigo del Evangelio.

Dame la gracia para profundizar mi Fe, para que pueda compartir esa Fe con el prójimo.

Con Tu ayuda, hablaré Tus palabras, revelaré Tu presencia, mostraré Tu amor ahora y todos los días de mi vida. Amén.

Para Leer Más

Catecismo de la Iglesia Católica

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica
(USCCB, 2006)

Dantzer, Judy Elliott. *The Big Book of Family Gatherings for Parish Faith Formation* (Our Sunday Visitor, 2007)

Hater, Rev. Robert. *Catechist's Companion: How to be a Good Catechist* (Our Sunday Visitor, 2006)

White, Joseph D., Ph.D. *Catechist's Companion to the United States Catholic Catechism for Adults* (Our Sunday Visitor, 2006)

www.teachingcatholickids.com

www.amazingcatechists.com

www.catholicmom.com

Para ver un PDF de folletos con temas de actualidad o para ordenar una gran cantidad de copias de este folleto, visiten

Our Sunday Visitor

Dándole Vida a Su Fe Católica

1-800-348-2440 • Fax: 1-800-498-6709 • www.osv.com

Por Woodeene Koenig-Bricker

Traducido al Español por Vilma G. Estenger

Derechos de Reproducción © Our Sunday Visitor, Inc.

Ninguna parte de este folleto puede ser reimprimada o reproducida en forma alguna.

Inventario No. P1060

Nihil Obstat: Rev. Michael Heintz, Ph.D.

Censor Librorum

Imprimatur: ✠ Kevin C. Rhoades

Obispo de Fort Wayne-South Bend

Febrero 19, 2010

Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Biblia Latinoamericana* 48a edición, SAN PABLO EDITORIAL VERBO DIVINO.

US \$14.95

ISBN 978-1-59276-739-7

5 14 95



9 781592 767397

¿Por qué Ser Catequista?



Copyright For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

“... serán mis testigos en Jerusalén en toda Judea, en Samaria y hasta los extremos de la Tierra”.

— Hechos 1:8

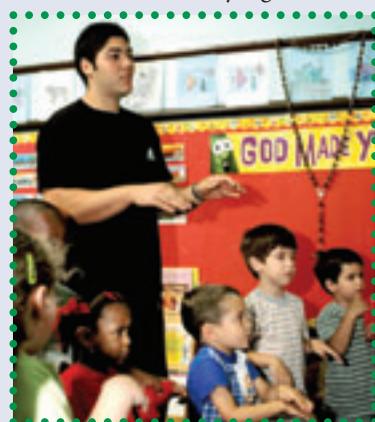
For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

S hhhh. ¡Escuchen! ¿Están llamándolos? Con un “susurro” Dios llamó a Elías. Su llamado puede venir como una pregunta cuando estén matriculando a sus hijos en las clases de formación en la Iglesia; “¿Puedes ayudar?” Quizás vendrá como un indicio cuando lean el boletín de su parroquia — “Se necesitan: Catequistas para acompañar en la jornada a estudiantes adultos en RICA”. Con más frecuencia, Dios llama suavemente, codeándonos un poco para llamar nuestra atención. ¡Escuchen! ¿Está llamándolos Dios? Al final de Su ministerio terrenal, Jesús dijo:

Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia”.

— Mateo 28:19-20

Como miembros del Cuerpo de Cristo, el gran encargo de Jesús nos llama a continuar Su misión iniciada hace 20 siglos. Mas contribuir a la venida del Reino de Dios no es una tarea sencilla, y algunas veces podemos sentirnos



como si todo lo que podemos hacer es dar testimonio en la vida de nuestro hogar, de nuestro trabajo, y de nuestras relaciones; ni hablar de un salón lleno de rostros que a penas conocemos. Sin embargo, si estamos dispuestos a salir adelante con fe y confianza, y tener la seguridad de que Jesús en verdad estará siempre con nosotros, encontraremos que siendo catequistas es una manera distinta e irremplazable en que estamos supuestos a responder al gran encargo de Dios.

El Papa Juan Pablo II lo dice así:

Como Juan Bautista, también el catequista está llamado a indicar en Jesús al Mesías esperado, al Cristo. Tiene como misión invitar a fijar la mirada en Jesús y a seguirlo, porque sólo él es el Maestro, el Señor, el Salvador.

— Jubileo de Catequistas y Maestros de Religion (Dec. 10, 2000)

Mas puede ser que aceptar el reto de propagar la Buena Nueva no sea el único “codeo” que sientan al considerar esta invitación. Aquí tienen otras razones convincentes para responder a este llamado.



Images from W.P. Wittman Limited

La mejor manera de aprender es enseñar.

Cualquiera que haya sido instructor alguna vez les dirá que una de las mejores maneras de aprender es enseñar. Aunque es importante que tengan un conocimiento básico de las enseñanzas de la Iglesia y las comprendan antes de empezar, no se espera que tengan todas las respuestas. Los recursos y los materiales a los que estarán expuestos como catequistas refrescarán y ampliarán sus propios conocimientos. Tendrán acceso a otras personas que pueden ayudarlos con sus propias preguntas e invitarlos a una vida espiritual más profunda. Es muy probable que descubran que aprenden más de lo que nunca esperaron.

Su propia fe cobrará vida.

Pasar tiempo ayudando a otras personas “a fijar su mirada en Jesús” significa que su mirada también se vuelve en esa dirección. Uno de los principales beneficios de ser catequista es que la oración y la liturgia, hasta su propia relación con Dios, pueden volverse más vibrantes y significativas. Actuando en lo que ustedes creen y pasándoles activamente esas creencias a otras personas, participan de una manera nueva en la vida abundante que Jesús vino a darnos.

Se convierten en participantes activos en una de las responsabilidades esenciales de una comunidad eclesial.

¿Qué clase de iglesia sería nuestra Iglesia Católica si el apostolado de proclamar el Evangelio descansara totalmente en los hombros de nuestros sacerdotes y religiosos?

Al laicado se le ha confiado, de una manera única,

el papel de trabajar junto con sus sacerdotes para llevar el mensaje de fe a que florezca entre diversos ambientes parroquiales y más allá.

Alimentado por su activa participación en la vida litúrgica de su comunidad, [el laicado] se envuelve celosamente en sus trabajos apostólicos; atrae a la Iglesia a hombres que quizás han estado alejados de ella; coopera ardentemente en la propagación de la Palabra de Dios, particularmente mediante la instrucción catequética.

— Decreto sobre el Apostolado de Personas Laicas, 10



Quienes con la ayuda de Dios han acogido el llamamiento de Cristo y han respondido libremente a él, se sienten por su parte urgidos por el amor de Cristo a anunciar por todas partes en el mundo la Buena Nueva.

— Catecismo de la Iglesia Católica (prólogo, 3)

Ustedes ayudan a llevar a Cristo a los demás.

Esto suena sobrecogedor, yo sé; mas, realmente, es bastante sencillo. Un catequista encuentra a una persona en su jornada de fe y camina por un tiempo con ella. En esa relación, Dios se revela y se despierta la esperanza de un nuevo entendimiento de lo Divino. Nuestro Dios es un Dios relacional. Y nosotros, como creación de Dios, estamos designados a estar en relación unos con otros, justo como Padre, Hijo, y Espíritu están en relación. Todos estamos creados a imagen y semejanza de Dios, y sin embargo todos somos tan diferentes. Cada persona tiene dentro de sí una reflexión única de Dios. Mientras más nos conocemos, más conocemos a Dios.



Ustedes practican la administración.

Sin tener en cuenta sus circunstancias económicas, servir como catequista es una manera de ser un buen administrador, dando uno de sus recursos más preciosos — el tiempo. Donando su tiempo y sus servicios en beneficio de otros, demuestran de una manera concreta la importancia de Cristo en su vida.

Le muestran a su propia familia que valoran la Fe.

Tomando tiempo de su vida para enseñar la Fe les muestra a sus hijos, nietos, hermanos, y a los miembros de la familia que ustedes le dan una alta prioridad a la educación religiosa. Puede ser que encuentren que están enseñándoles tanto con su ejemplo como les enseñan a sus estudiantes con el plan de su lección.

Se convierten en un modelo.

Pregúntenles a los jóvenes quiénes son sus modelos o sus héroes y recibirán una letanía de estrellas de películas y deportes. Aunque lucir bien y ser atlético son buenas cualidades, los jóvenes también necesitan ejemplos de

Queridos profesores, a vosotros se os ha encomendado la espléndida misión de formar a los jóvenes, siendo para ellos ejemplos y guías. ... Invertir en la formación de las nuevas generaciones significa invertir en el futuro de la Iglesia y de la nación. ... El concilio Vaticano II afirma: «La suerte futura de la humanidad está en manos de aquéllos que sean capaces de transmitir a las generaciones venideras razones para vivir y para esperar» (*Gaudium et Spes*, 31).

— Papa Juan Pablo II, Discurso Durante el Encuentro con los Catequistas y los Movimientos Eclesiales (Oct. 4, 1998)